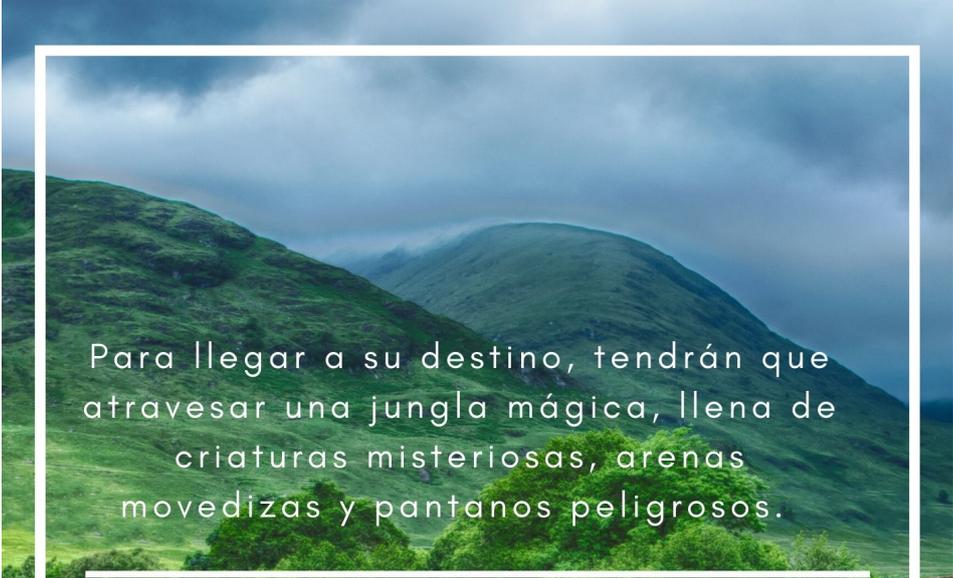


# CAMPAMENTO CLM. ¿Podrán pasar la prueba?

Mariana Dávila Tueme



Para llegar a su destino, tendrán que  
atravesar una jungla mágica, llena de  
criaturas misteriosas, arenas  
movedizas y pantanos peligrosos.



## CAMPAMENTO CLM

¿Podrán pasar la prueba?

MARIANA DAVILA TUEME

# Capítulo 1

## CAPITULO UNO

La lluvia no dejaba de caer, Roberta observaba la tormenta desde la ventana grande de su sala. No podría salir a jugar ni con sus botas rosas de lluvia pues se trataba de un huracán cerca de su ciudad.

Las vacaciones comenzarían pronto y Roberta había aplicado para el campamento más divertido de todo el mundo.

Aburrida, bajó por una galleta de chispas de chocolate de colores, sus preferidas. Al llegar a la cocina, se dio cuenta que había un sobre con su nombre. Emocionada y nerviosa abrió la carta.

“Roberta

Es nuestro honor informarte que haz sido aceptada al campamento internacional de verano CLM. Por favor a borda el “Tren de los Niños” el 22 de junio a las 2:22pm en la estación de tren Confucius.

Será un verano inolvidable. Te esperamos pronto.

CLM Camp.

Robi saltó de emoción, no podía creer que iría a su primer campamento de verano lejos de casa.

\

Después de contarles la buena noticias a sus padres, se sentó en el sofá, abrió su libro nuevo y se puso a leer escuchando los truenos e imaginando el fabuloso verano que la esperaba.

## CAPITULO 2

El día 22 de junio Roberta, llegó a la estación justo a tiempo con su equipaje.

Al entrar, inmediatamente encontró el “Tren de los niños” pues resaltaba entre los demás por ser el más colorido con un letrero brillante que decía CLM y el numero 222 en grande. Se despidió de sus papás con un poco de miedo y un fuerte abrazo.

En cuanto entró al tren no podía creer lo que sus ojos veían, por todos lados observaba niños jugando y riendo comiendo todo tipo de dulces, gomitas y hasta algodones de azúcar. Los vagones estaban decorados con

colores brillantes y unidos por toboganes, resbaladeros y columpios. Era como un parque de diversiones móvil.

En medio había una cafetería que ofrecía malteadas de todos los sabores con chispas de colores y bombones y justo a un lado había un montón de sillones divertidos tirados en el suelo junto a un librero gigante con cientos de libros infantiles. Roberta reconoció inmediatamente sus favoritos del Dr Seuss y la Casa del Árbol Mágica.

Una niña con uniforme se acercó y le dijo:

— Soy Sofia, encargada de verificar los boletos. ¿Me prestas el tuyo?

— Claro, ¿tú trabajas aquí? — preguntó Robi entregándole su pase.

— Si, trabajo en mis días libres de la escuela. Todos los que manejamos este tren somos niños, ningún adulto puede subir. Aquí esta tu boleto, puedes jugar o quedarte en la biblioteca y cuando quieras descansar tu vagón es el color azul Aqua al fondo a la derecha. Si tienes alguna duda me avisas, ponte cómoda pues el viaje es un poco largo.

— Gracias — dijo Roberta observando que todos los pasajeros eran niños incluso los encargados de la cafetería y de conducir el tren. No había ni un solo adulto, nadie que les dijera que tenían que dejar de comer dulces, dormir temprano, o lavarse las manos... sería un viaje genial.

De pronto, se escuchó por todas partes la voz de un niño diciendo:

— ¡Bienvenidos a bordo campistas! ¡Soy Santiago, el conductor del tren! Vamos a cruzar una zona de turbulencia favor de dirigirse a sus vagones y permanecer en sus asientos con cinturón abrochado, ahí encontrarán botanas y postres deliciosos.

Roberta obedeció y corrió buscando la cabina azul Aqua como Sofia le había dicho.

Al entrar se dio cuenta que era la ultima en llegar, había cuatro sillones gigantes y solo el suyo estaba vacío.

— ¡Hola, me llamo Robi! — exclamó con un poco de pena.

— Yo soy Sebastian, toma asiento y ponte el cinturón rápido, la tormenta puede comenzar en cualquier momento.

— Hola, yo soy Emma y el es Mauricio pero creo que se quedó dormido.

Apenas se alcanzó a poner el cinturón y todo se empezó a mover. Robi y Emma empezaron a platicar cuando se sintió un fuerte golpe y de pronto

todo estaba oscuro como si estuvieran cruzando un túnel. La velocidad del tren aumentaba cada vez más y todo se movía rapidísimo.

Después de un rato Sebastian, con su suéter y camisa perfectamente planchada y abrochada hasta el último botón, se acomodó sus lentes y dijo:

- Según mis cálculos hemos recorrido 122.8 kilómetros, el túnel más largo de este planeta mide 58.1... algo está muy extraño.

Mauricio se levantó modorro, acomodando su cachucha preguntó:

— ¿Como sabes cuantos kilómetros hemos recorrido? Olvídalo, no me interesa, seguramente tus cálculos están mal. Iré afuera a ver si alguien sabe que sucede.

—El capitán nos pidió que permaneciéramos en nuestros lugares hasta nuevo aviso — insistió Emma pero a Mauricio no le importó. Al abrir la puerta se tropezó y quedó colgando agarrado solo de un pasamanos, lo único que podía ver eran los rieles pasando a toda velocidad.

Dio un brinco de regreso a la cabina y cerró la puerta temblando de miedo. — ¡Nos separamos del resto del tren! — gritó Mauricio corriendo hacia la parte de enfrente a ver si del otro lado estaba el resto de los vagones pero tampoco había nada.

Nadie sabía que hacer o que decir, estaban atrapados en un vagón, sin ningún adulto, adentro de un túnel que parecía nunca acabar. Cuando por fin salieron, el tren se detuvo por completo.

Por la ventana se observaba un lugar extraordinariamente hermoso con árboles gigantes y colores vivos, en donde el paso del hombre parecía no haber llegado.

— ¡WOOW se ve genial afuera, me voy a bajar! — afirmó Roberta mientras abría la puerta y Mauricio iba detrás de ella.

— ¡No sabemos si es seguro!! — comentó Sebastian tratando de detenerlos sin éxito.

### CAPITULO 3

El paisaje era tan increíble que parecía un sueño. Se escuchaban los pájaros cantar, había cientos y miles de árboles y plantas de todo tipo por todas partes, el clima era tropical y húmedo, el aire fresco y puro. El resto del tren había desaparecido y a simple vista no parecía haber ningún ser

humano cerca.

— Jamás había visto algo tan precioso... ¡parece un bosque mágico! — por fin susurró Emma.

— Técnicamente no solo es un bosque. Por su ecosistema, la cantidad de flora y el clima húmedo me atrevo a decir que estamos en una selva tropical — contestó Sebastian.

— ¿Una selva? ¿De que hablas Sebastian? ¡Por aquí no existen las selvas! Me estoy poniendo muy nerviosa, no tenemos cel y pronto va a oscurecer — dijo preocupada Emma.

— Tranquila Emma, vamos a explorar un poco a ver si encontramos un adulto que nos pueda ayudar — respondió Robi dándole una palmada en el hombro.

Y aun que los demás no lo aceptaban, todos tenían mucho miedo, estaban completamente solos en una selva que parecía mágica sin nadie que los cuidara.

Mauricio, subió a un árbol para ver si alcanzaba a ver algo desde arriba.

— ¡No alcanzo a ver nada, los árboles son demasiado altos! Pero me encontré un loro azul y creo que me intenta decir algo pues no quiere bajarse de mi hombro — gritó mientras bajaba cuidadosamente por las ramas húmedas y resbaladizas.

Sebastian amaba a todos los animales, en especial los dinosaurios. Había leído un montón de libros y revistas de flora y fauna y conocía los nombres científicos y características de todos los seres vivos. Pero jamás había visto un loro así, era mucho más bonito de lo normal.

Se acercó lentamente al loro, notó que en su boca traía un pedazo de papel, se lo quitó y comenzó a leer en voz alta a sus compañeros:

— *SEBASTIAN, EMMA, ROBERTA Y MAURICIO: Bienvenidos a su primer prueba del verano. Juntos tendrán que descubrir el camino al campamento. La única regla es trabajar siempre en equipo y ayudarse unos a otros. Suerte.* —

Junto a la carta se encontraba un mapa señalando con una tacha el lugar en donde se encontraban y un camino dibujado con líneas hasta llegar a la meta final.

Mau le arrebató el mapa a Sebastian de las manos.

— Soy el mas rápido de todos, atravesaré el bosque, llegaré a la meta y ahí pediré ayuda para volver por ustedes. Si vamos todos juntos nos tardaremos demasiado y se hará de noche. — Sin esperar respuesta se arrancó corriendo, desapareciendo entre los grandes arboles de aquella gran jungla.

Corrió y corrió con el mapa en las manos intentando descifrar el camino y en eso un Oso Panda lo agarró de la cintura.

— !Auxiliooooo, auxilio, déjame en paz! ¡Quítate de mi camino! — gritó Mauricio muerto de miedo pataleando con todas sus fuerzas.

— !Mauricio! Deja de pegarme como niño chiquito, solo intento ayudar. —le dijo el oso gigante que, por alguna razón, parecía amigable. Mauricio se quedó en shock al escucharlo hablar. — Ahora sí, dime ¿A donde vas con tanta prisa?

— Debo llegar a la cueva del otro lado del río y pedir ayuda para regresar por mis amigos — enseñándole el mapa y la carta que habían recibido.

— No deberías separarte de tus compañeros, no todos los animales de la jungla serán tan amables como yo.

— ¡Pero mis amigos son demasiado lentos! — contestó Mau dando un respiro profundo — Espera, ¿Como puedes hablar? ¡Los osos no hablan!

— ¿Quién te dijo eso? No creas todo lo que te dicen los adultos, todo es posible si tu corazón así lo desea.

— ¡Te dije que nos esperabas Mau! — dijo Roberta furiosa mientras llegaba corriendo junto con los demás.

El panda, sonriendo, los saludo con entusiasmo.

— Me alegra mucho verlos. He escuchado hablar de ustedes y son justo como me los imagine. Roberta tan valiente e inquieta, Sebastian tan inteligente e ingenioso, Mau tan rápido y fuerte y Emma tan dulce y alegre. Pero temo que no han hecho caso a la única regla del juego que es trabajar en equipo y tomar decisiones juntos. —. Todos se quedaron congelados al escucharlo hablar. Era un oso hermoso, esponjadito, de color blanco y negro como si fuera de peluche.

Mauricio pidió disculpas por haber salido corriendo y confesó que estaba muy nervioso y tenia miedo que oscureciera antes de que llegaran a la cueva.

— Los amigos siempre se perdonan. Además no hay nada que temer, juntos podrán llegar a salvo a su destino. Siempre recuerden que es mejor

caminar con un amigo en la oscuridad que solo en la luz. — comentó el oso dándoles un fuerte abrazo a los cuatro al mismo tiempo.

— No perdamos más tiempo con tanto apapacho, sigan su camino sin mirar atrás. ¡Hasta pronto pequeños! — dijo el panda mientras se alejaba comiendo un palo de bambú gigante que había arrancado de un árbol.

Mauricio comenzó a pensar que tenía muchos compañeros en su equipo de basquet ball pero ni un solo amigo verdadero y, hasta ese momento, nunca le había confesado a nadie que a veces tenía miedo. Se sintió feliz al saber que podía ser él mismo sin que lo jugaran los demás.

Decidieron seguir adelante pero esta vez trabajaban en equipo. Sebastian estudiaba el mapa y daba indicaciones, Roberta y Mauricio abrían paso entre las ramas y Emma vigilaba que ningún animal extraño los persiguiera. Estaban avanzando super rápido.

Encontraron un río, se veía bastante limpio así que decidieron descansar y tomar agua. Emma se agachó a abrocharse la cinta de sus tenis. Los demás continuaron caminando pero al acercarse al río la tierra era como lodo, muy húmeda y sin darse cuenta comenzaron a hundirse. Intentaron regresar pero ya era demasiado tarde, el lodo les llegó por arriba de las rodillas.

— ¿Qué está pasando? Ya no puedo avanzar, el lodo es demasiado espeso! ” grito Roberta —

— Nos estamos hundiendo — dijo Sebastian — todo parece indicar que hemos caído en arenas movedizas, una superficie que aparentemente es sólida pero realmente es una combinación de arena finamente granulada, arcilla y agua que no soporta ningún peso, se forman en pantanos o cerca de ríos, lagos y mares con marea muy...

— ¿Nos vamos a hundir o no? — interrumpió Mauricio intentando avanzar sin éxito.

— ¡Caminar solo va hacer que te hundas más! Leí que debes levantar tu brazos y empujarte hacia atrás para caer en tu espalda. y repetirlo hasta que llegues a una superficie sólida.

Todos comenzaron a intentar pero las arenas movedizas parecían nunca acabar.

— No des un paso más — dijo Sebastián al ver que Emma se acercaba— hemos caído en arenas movedizas y tú eres la única que nos puedes salvar.

“¿Salvarlos yo? nunca he tenido que salvar a nadie antes, mis papás siempre resuelven los problemas por mi. Después de todo, soy solo una niña dulce y alegre, que baila ballet y escribe en su diario, tal como el osito panda dijo”. pensó Emma.

— ¡Emma reacciona, te necesitamos! ¡Se nos acaba el tiempo, busca una cuerda! — exclamó Mauricio nervioso.

Emma salió corriendo en busca de algo que pudiera ayudar a sus amigos. Encontró una liana larga y por suerte recordó como hacer los nudos que le enseñaron un verano que su abuelo la obligó a ir con las niñas exploradoras.

Amarró un extremo de la rama al árbol más grande y el otro extremo se la aventó a sus amigos. Después de varios intentos y mucho esfuerzo todos pudieron salir sanos y salvos de aquellas arenas movedizas.

Gracias por salvarnos Emma — le dijeron y ella sonrió y por dentro se sintió muy orgullosa de sí misma por ser capaz de ayudar a los demás.

Cuando por fin lograron llegar a la cascada, la vista era increíblemente hermosa, parecía un rincón del cielo. El sonido de la corriente brindaba paz y tranquilidad, los arboles se escondían detrás de un montón flores de colores y el agua era tan cristalina que se podía observar a las criaturas marinas nadando al fondo.

Roberta que se había emocionado nadando dijo — ¡Vengan a ver esto, puedo ver caballitos y estrellas de mar! — pero nadie contestó. Continuo gritando y buscando por todos lados, pero sus amigos no estaban por ninguna parte.

#### CAPITULO 4

Roberta regresó por sus zapatos para correr a buscar a sus compañeros y ahí encontró una carta:

“Robi tus amigos han sido secuestrados por unas hadas y los han llevado a un escondite secreto. Tienes dos opciones, regresar a casa con tus papás o rescatar a los demás.

Si quieres regresar a casa solo tienes que oprimir este botón rojo, en cambio si decides regresar por tus amigos debes sumergir este mapa en agua y mágicamente aparecerán las indicaciones que te llevaran al escondite secreto de las hadas. Escucha tu corazón.”

Regresar a casa no era opción para Roberta, ella jamas abandonaría a sus amigos. Con un poco de miedo sumergió la carta esperando las

indicaciones para rescatarlos.

En eso notó que un hermoso unicornio, más bello que todos los que había visto en las películas, nadaba hacia ella con sus cabellos largos de colores pasteles.

— Hola Roberta, me llamo Ivy he venido a ayudarte por que has decidido rescatar a tus amigos. Tuviste la opción de regresar a casa pero tu corazón fue valiente y el amor por tus amigos más grande que tu miedo. Ahora, muestra el mapa y con gusto yo te llevó al escondite de las hadas pues conozco bien la jungla.

Roberta sonrió y se subió arriba de Ivi, el unicornio, y juntos se fueron a buscar la casa de las hadas.

Mientras tanto, cinco hadas mágicas tenían a los demás amarrados en una casa de árbol. Era pequeñas pero muy testarudas e inquietas.

— ¡Déjenos salir! ¡Nuestra amiga esta sola en este lugar extraño, tenemos que regresar por ella! — gritaban con desesperación.

Sebastian se quedaba callado calculando como sería posible deshacer esa cuerda y escapar de la hadas. A Emma le ganaron los nervios y se le escaparon unas cuantas lagrimas de sus ojos pues empezaba a oscurecer y estaba preocupada por su amiga nueva.

A lo lejos observaron un unicornio bello con alas y cabellos de colores y arriba de él a su amiga Robi. Todos brincaron de felicidad cuando la vieron. Las hadas aventaron polvos mágicos para deshacer la cuerda y liberarlos.

Bajaron corriendo y se dieron un fuerte abrazo grupal. Se habían conocido hace algunas horas pero sentían que era amigos de toda la vida. Desde ahí se podía ver la cueva, la meta final que marcaba el mapa.

## CAPITULO 5

Para llegar a la meta final, tendrían que cruzar todo el pantano donde habitaban cocodrilos gigantes y otras criaturas tenebrosas.

— No hay forma de cruzar ese pantano de noche. ¡Es imposible! Los cocodrilos son los reptiles más grandes y carnívoros de todos, existen desde hace 40 millones de años en el planeta, tienen visión nocturna y ni siquiera mastican su comida. — insistió Sebastian desesperado.

Regresemos a la casa del árbol con las hadas, ahí podremos pasar la noche y mañana encontraremos un camino seguro para llegar a la cueva.  
— contestó Emma tratando de estar tranquila.

Pero cuando se voltearon para regresar, la casa del árbol había desaparecido y no había rastro alguno de las hadas ni del unicornio. Una vez más, estaban completamente solos.

Buscando ideas para poder atravesar el pantano, Roberta y Mauricio subieron a un puente viejo y desde ahí observaron que había una pequeña canoa de madera.

— ¡Por allá está una canoa! — gritaron emocionados pero en eso se escuchó un crujido y ¡pum! se derribó el puente tumbando a Mauricio y Roberta directo al pantano.

— ¡Auxilio, auxilio! — gritaban como locos. Justo atrás de ellos, estaban sumergidos dos cocodrilos gigantes, sacando solo sus ojos esperando el momento perfecto para atacar.

Sebastian corrió hacia la canoa y se apresuró remando rápidamente con la ayuda de Emma para poder rescatar a sus amigos.

Llegaron justo cuando un cocodrilo enorme, de tres metros de largo, abrió su quijada dispuesto a morder a Mauricio. Sebastian atravesó la rema en la boca del reptil y comenzó a picarle los ojos y su nariz, tal como había leído en un libro.

El cocodrilo se dio por vencido y se sumergió de nuevo en el pantano. Cuando lograron subir todos a la canoa, los cuatro remaron llenos de adrenalina hacia la cueva olvidándose de su cansancio y de sus miedos.

Cuando por fin lograron llegar a la meta final observaron que ahí los esperaban el loro azul, el oso panda, el unicornio, las hadas mágicas y una puerta azul Aqua con un letrero que decía:

Muchas felicidades Equipo Aqua

¡Han superado su primer reto!

Bienvenidos al Campamento de verano CLM.

“Si esto fue la bienvenida, no puedo imaginarme todas las aventuras que nos esperan. Sin duda será un verano inolvidable” pensó Roberta.

Sonrió y junto con Emma, Mauricio y Sebastian cruzó aquella puerta azul

Aqua sin saber lo que la esperaba.